

DIVINA ADVERTENCIA

El capítulo 26 de Levítico junto con Deuteronomio 28 son los pasajes más claros que Dios ha dejado al pueblo del viejo pacto para advertir qué sucedería con su derrotero si ignoraban o violentaban su promesa de obediencia a la ley.

En base a estas advertencias y a la violación que Israel hizo de las mismas es que podemos reconocer el derrotero de la historia del pueblo hebreo en todo el Antiguo Testamento. Todos los profetas de Israel predicaron sus oráculos basándose en las mismas advertencias del Pentateuco. Todo este pasaje funciona como una descripción detallada para padres y maestros encargados de dar instrucción a los menores acerca de la disciplina divina y de la obediencia humana. Aunque no nos cansamos de reiterar que la ley no fue dada al pueblo como un instructivo de obras meritorias para alcanzar la salvación, los principios subyacentes de bendición ligados a la obediencia y de disciplina ligados a la desobediencia fueron liminares en la historia de Israel. Aunque la iglesia se desarrolla bajo en Nuevo Pacto, recordamos que, una vez alcanzada la salvación por la gracia divina, la obediencia a la voluntad de Dios detallada en su Ley debería ser una disposición permanente de corazones agradecidos y colmados de amor por Aquel que nos amó primero dando su vida en rescate eterno por nuestra alma.

Como el carácter de Dios es siempre benevolente, recordamos que Él mismo se describió así: *fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad (Ex 34:6)*, es que también podemos afirmar que este pasaje contiene una de las grandes promesas de esperanza de toda la Biblia. **Hallamos tres divisiones principales:** (1) una descripción de las bendiciones que Dios derramará sobre su pueblo por guardar su pacto (vs. 1-13); (2) una descripción de las terribles consecuencias por desobedecerlo (vs. 14-39) y (3) la sección final (vs. 40-45), en la que Dios tranquiliza a su pueblo. Aquí, existe la promesa de restauración y bendición definitiva de Israel, basada en la fidelidad de Dios a su pacto con Abraham y en el arrepentimiento de Israel.

Bendiciones

La principal razón para recibir los beneficios del Señor se basan en dos actitudes que todo el pueblo debía procurar: por la negativa, no debían ser atraídos por los ídolos que caracterizaban a los pueblos en derredor (esto incluía no reverenciarlos, no ofrecer ninguna ofrenda, etc.); por el lado positivo el Señor les recuerda la importancia de guardar el sábado porque en ese día de descanso de toda otra ocupación y preocupación la mente y la voluntad debían concentrarse en conocer y recordar el carácter de Jehová y su trato con el pueblo, además de reunirse en torno al santuario para fijar las verdades espirituales que se desprendían de cada ritual (ofrendas, fiestas, vestimentas sacerdotales, etc.).

Las bendiciones que Dios prometió a Israel están directamente relacionadas con su posesión de la tierra de Canaán. Son en gran parte, pero no del todo, físicas y materiales. Se pueden resumir en tres categorías:

1. Paz: en especial con los enemigos y pueblos en derredor; se incluye aquí la limitación de fieras salvajes que podrían poner en peligro la supervivencia

2. Prosperidad: especialmente material. Tanto la agricultura como la ganadería serían multiplicadas en gran manera por el Señor. Se debe recordar que esta necesidad marcaba en aquella época de la historia la supervivencia y supremacía de la nación que las tenía, por ello era tan común que los ídolos estuvieran asociados a la fertilidad.
3. La presencia del Señor en medio de su pueblo: en el pasaje el Señor reitera su voluntad de morar en medio del pueblo, recordamos que, debido a la santidad divina y a la pecaminosidad humana, Dios había instituido el sistema sacerdotal con sus ofrendas y sacrificios como requisito previo para acercarse a Él. Del mismo modo para su iglesia, la presencia del Señor es la bendición eterna que esperamos (Jn 14:3, 1 Tes 5:17) mientras que el infierno se describe como la absoluta ausencia de Dios.

Maldiciones

Se describen como las consecuencias de la disciplina divina por ignorar o rebelarse a sus mandamientos.

En lugar de prosperidad, la desobediencia traerá pobreza. Inicialmente, las cosechas de Israel serán consumidas por los enemigos (26:16). Si la desobediencia de Israel persiste, como seguramente lo hará, las lluvias cesarán, las cosechas de Israel fracasarán, y así se producirá una hambruna (26:26)

En lugar de paz y seguridad, la desobediencia provocará inseguridad, peligro y miedo. Inicialmente, Israel sufrirá los ataques de asalto de algunos de sus vecinos, que robarán sus cosechas (26:16). Entonces, Israel será derrotado por sus enemigos y entregado en sus manos, de modo que sean gobernados por ellos (26:17, 25). Finalmente, los israelitas serán expulsados de la tierra y vivirán dispersados en la tierra de sus conquistadores (26:31-32, 36, 38). El remanente que permanece en la tierra sufrirá tanto como los que son llevados (26:39). La paz y la seguridad que podrían haber conocido se tornará en inseguridad, miedo y aprehensión constante (26:36-37).

En lugar de la presencia de Dios en medio de su pueblo, Israel experimentará una creciente separación de Él. Dios primero pondrá Su rostro contra su pueblo (v. 17). Entonces, porque su pueblo ha sido hostil contra Él (26:21, 23), Él se convertirá en su enemigo (26:24, 28). Él los expulsará de su santuario (que no han reverenciado) a la tierra de sus enemigos, lejos de su (percibida) presencia. En su ausencia, la tierra disfrutará de los sábados que los israelitas nunca observaron (26:34-35).

Pautas de disciplina

Este pasaje nos ayuda a considerar de qué manera se debe enseñar la responsabilidad a los hijos, alumnos, subordinados, etc. Podemos describir la secuencia que Dios ordenó al establecer sus pautas de disciplina:

- Reglas claras. Dios requiere un cierto tipo de conducta basada en reglas precisas y para motivar a su pueblo establece previamente las recompensas por obedecer y las penas por desobedecer. Los israelitas se quedaban así sin excusas.

- Promesas, no amenazas. Dios mantuvo su palabra, siendo consecuente con las promesas dadas por anticipado.
- Disciplina equiparada a la transgresión. A mayor desobediencia, mayor castigo. Tanto las bendiciones como las maldiciones muestran una gama de consecuencias acorde con el grado de obediencia o rebelión
- En todo el proceso Dios demostró su amor por el pueblo, le orientó al arrepentimiento y aseguró promesas de restauración.

Una puerta abierta al Mesías

Se reconoció en el Antiguo Testamento que ningún israelita podía guardar perfectamente los mandamientos de Dios, y que la futura liberación de Israel sería la obra de Dios mismo a través de la venida de Su Mesías. Así varios profetas hablaron acerca del Libertador, a quien Dios había designado para salvar a su pueblo. Así concluye el Antiguo Testamento y así comienza el Nuevo, con Juan el Bautista anunciando la llegada del Mesías prometido.

Dios ha hecho así provisión para la salvación y bendición del hombre a través de la venida, la vida, la muerte, la sepultura y la resurrección de Su Hijo, Jesucristo. Los beneficios, las bendiciones de la muerte de Cristo, están disponibles para cada pecador y sin embargo, Dios ha requerido que aquellos que serán restaurados deben hacerlo por el arrepentimiento, al reconocer su pecado y al aceptar la provisión de Dios para el perdón. La salvación es para todos los que se arrepientan y creen. La salvación es para todos los que “invoquen el nombre del Señor”. No hay nada más importante que tu respuesta a la oferta de salvación de Dios en la persona de su Hijo. Recibirlo es recibir el perdón, la vida eterna y las bendiciones de Dios. Rechazarlo es permanecer en tus pecados y soportar la consecuencia de la separación eterna de Él y de Sus bendiciones.

Mala interpretación

Debemos conocer la ley porque expresa claramente la voluntad del Señor. Sabemos qué le agrada y qué le desagrada y desde que comenzamos el proceso de santificación, cada decisión de vida, cada acción, cada respuesta, cada impulso puede orientarnos hacia la obediencia o la desobediencia. Buscamos cumplir la ley de Dios por amor y porque ya hemos recibido su gracia salvadora y santificadora; recordando que la santificación también depende de la fe para entregar nuestra voluntad a la dirección del Espíritu Santo.

No obstante, todavía hay muchos que mal interpretan estos pasajes y así los enseñan, por ejemplo: los legalistas seguirán enseñando que Dios bendecirá o maldecirá al cristiano en base a un estricto cumplimiento (externo) de los mandamientos; algo que Jesús desenmascaró en las prácticas de muchos fariseos hipócritas. El evangelio de la prosperidad enseña que Dios dará beneficios materiales indiscutiblemente a quienes cumplan determinados ritos o prácticas del líder que los manipula, cuando en realidad están tratando de “santificar” el pecado de avaricia. La escuela del pensamiento cristiano positivo fomenta la idea de que sólo se debe pensar en prosperidad, éxito y bienestar para entonces atraerlos a nuestra vida olvidando tantos pasajes que nos recuerdan la aflicción del tiempo presente como una condición que Dios mismo permite para madurar la fe de muchos creyentes (ver 2 Ti 4:5, 1 Tes 1:6; 3:3, 2ª Co 4:17, Ro 8:35-39, Stg 1:2-4). Finalmente están los que creen que la gracia nos exime de obedecer la ley y por lo tanto el cristiano no debe preocuparse por el pecado ya que está libre de todo juicio, sin embargo, la Biblia es clara

al recordar que todos daremos cuenta delante del tribunal de Cristo (Ro 14:10-14, 1ª Co 3:10-4:5, 2ª Co 5:10).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- *Levítico 26 junto con Deuteronomio 28 (que es una repetición a las nuevas generaciones) tiene el propósito de establecer claramente las reglas del pacto mosaico, promoviendo en el pueblo una motivación para cumplir su parte en obediencia*
- *Toda la historia de Israel se define en base a las promesas dadas en las advertencias del Señor. Al conocer de antemano las consecuencias, el pueblo no tenía excusa por su rebelión (es el tema de la oración de Daniel 9:1-19)*
- *Las bendiciones prometidas se pueden enmarcar en tres aspectos: paz, prosperidad y la presencia misma del Señor en la tierra*
- *Ignorar o rebelarse a los mandatos del Señor trae indefectiblemente consecuencias que empeorarán de acuerdo con el nivel de maldad y transgresión*
- *En este pasaje tenemos un ejemplo sólido de cómo deberíamos marcar las reglas para la disciplina de los hijos buscando que encuentren motivación para sus respuestas, equilibrando premios y castigos, aplicando corrección justa, mostrando amor incondicional, abriendo el camino al arrepentimiento y la restauración*
- *El fracaso del pueblo en obedecer la ley y sus consecuencias negativas produjo la necesidad de un salvador que los rescatase de su caída. Todos los profetas culminaron sus ministerios recordando la redención y restauración definitiva del pueblo escogido.*

©Alejandra Lovecchio de Montamat

lovecchioalejandra@gmail.com